Malas Palabras

AÑO 12 - Nº 94 - FEBRERO 2021 - $ 100

Para que el trabajador piense al mundo desde las propias

El saqueo como constante

A 100 AÑOS DE LA FORESTAL VALDRÍA PREGUNTARSE POR QUÉ NUNCA SE DETUVO EL ROBO DE NUESTRAS RIQUEZAS

PERIODISMO DE ESTE LADO

www.canalabierto.com.ar

/CanalAbierto | /canalabiertoar | /CanalAbierto

CANAL ABIERTO

Miradas

Pag. 4

La historia de La Forestal emerge como un símbolo de la constante explotación y saqueo que hasta hoy se mantiene en nuestra tierra.

Pag. 10

Murió Carlos Menem y, casi como una metáfora de aquella tradición de robo y muerte, parte la figura del máximo entregador de los argentinos.

Pag 22

Ricardo Peidro reclama medidas profundas y defiende la idea de que la elevación del salario no es la generadora de mayor inflación.

FOTO DE TAPA: Imagen actual del edificio que albergó a Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Limitada, en el norte santafesino

Malas Palabras
Para que el trabajador piense al mundo desde las propias

Revista mensual perteneciente al IPID INSTITUTO POR LA IGUALDAD Y LA DEMOCRACIA
Calle 48 Nro 633 9º piso, Oficina 913 - La Plata - Bs. Aires - Argentina
Producida por DE LA COMARCA EDICIONES
www.editorialdelacomarca.com.ar
editorialdelacomarca@gmail.com

DIRECTOR: Carlos Fanjul. CONSEJO EDITORIAL: Hugo Godoy, Víctor Mendibil, Graciela Iturraspe, Adolfo Aguirre, Marcelo Ponce Núñez, Roberto Cipriano, Marta Maffei, Eduardo Macalusse, Ricardo Peidro y Hugo Amor. PRODUCCION GENERAL: Juliana Godoy - José Pablo Villarreal.

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO: Carlos del Frade, Hernán López Echagüe, Sergio Rodríguez Gelfenstein, Ricardo Peidró, José María Barbano, Daniel Godoy y Carlos Fanjul.

Fuentes gráficas e informativas: Canal Abierto, Sobre la Hora, Agencia Pelota de Trapo, ACTA, IpID y Periódico Resumen Latinoamericano. Secretaría de Prensa de ATE Argentina. Secretaría de Prensa de la CTA Autónoma. **Diseño y diagramación:** BAT 02215414253. **Impresión:** Cooperativa de Trabajo Comunidad. **Distribución:** En La Plata y Pcia de Buenos Aires: IPID. En Capital Federal y el resto del país: Cooperativa de Trabajo Comunidad Ltd.

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido, citando la fuente.

Registro de la Dirección Nacional del Derecho de Autor: DNDA: **RL-2018-47705135-APN-DNDA#MJ.**
Carta de Lectores: carlosfanjul@hotmail.com; revista.malas.palabras@gmail.com; Facebook: revistamalaspalabras.
WEB: malaspalabras.org

«La Forestal, explotación y saqueo. Una historia que continúa», es el libro que nuestro queridísimo y admirado compañero Carlos Del Frade, escribió junto a Oscar Ainsuain, allá por 2019. Cuenta la historia de lo ocurrido hace justamente cien años en el norte santafesino, en Santa Ana y Villa Guillermina, y que resulta una matriz característica, para un país saqueado por propios y extraños. Hoy valdría preguntarse cuantas 'forestales' nos siguen robando lo nuestro. Se nos ocurre pensar en la producción de litio, en un país que es uno de los principales reservorios. También se nos aparece el agua, que ahora ya cotiza en bolsa, como atracción central para futuros saqueos, la megaminería o los distintos tipos de maniobras financieras para bien de pocos, y penas del resto.

Por Carlos Del Frade

La memoria del *quebracho*

(APe).- A cien años de la revuelta, las nietas y los nietos de aquellas familias obreras inauguran un monumento que recuerda al dirigente Teófilo Lafuente, una reivindicación de la dignidad que genera identidad para los actuales habitantes de Villa Guillermina, en el norte profundo de la provincia de Santa Fe.

Como siempre, memoria esquina esperanza.

Valorar lo propio para defenderlo.

Porque si no se conoce, no se quiere y no se puede defender lo que no se quiere.

Lo que sigue forma parte de la notable investigación de Oscar Ainsuain sobre las huelgas de 1921 y el inicio de la represión a partir del 29 de enero.

«El 8 de enero de 1921, argumentando disminución de las ventas, La Forestal ordenó cerrar las fábricas de tanino de La Gallareta y Santa Felicia dejando sin trabajo a 650 personas, en tanto el 10 de ese mes ante la negativa de la empresa de otorgar el aumento pactado, 300 hacheros abandonaron los obrajes de Garabato e Intiyaco. En el dominio extranjero los despidos en tres días superaron los dos mil trabajadores que, por lo ya explicado, no tenían perspectivas de acceder a otras actividades como por ejemplo la agricultura o la ganadería. Se estaba en presencia de un lockout patronal que pretendía generar el caos social quitando sustento a cualquier medida de fuerza.

Por su parte los obreros, que venían denunciando el

referido lockout y preparándose para resistirlo, respondieron de inmediato ocupando la fábrica de Villa Ana y cercando la de Villa Guillermina. A los pocos días el Sindicato de Obreros del Tanino llamó a una huelga general en la totalidad del latifundio, consiguiendo la rápida adhesión de los combativos trabajadores ferroviarios.

Comenzaba a desatarse un conflicto de intereses entre la necesidad de trabajar de los obreros y la negativa de la Compañía de proporcionar empleo, un conflicto entre la miseria de miles de trabajadores y la riqueza de La Forestal. Un conflicto que generó temores en todos los actores que, a la vez y a su manera, confiaban en sus propias fuerzas: unos apostaban a la solidaridad de clase y su capacidad para pelear basada en la dura práctica cotidiana de trabajo en los quebrachales; en tanto los otros confiaban en el poder de los winchesters y máuseres que estaban en manos de fuerzas represivas privatizadas y legales. Existían temores mutuos pero sin dudas se trataba de una pelea desigual entre obreros explotados y un enemigo excesivamente poderoso, La Forestal.

Todo hacía presumir que con el cierre de fábricas y el posterior inicio de la huelga se desataría un conflicto de magnitud, ya sea por los antecedentes de extrema violencia de la Gendarmería Volante y la «policía privada» como por la férrea voluntad de resistir que primaba entre los obreros. La posibilidad de que se produjeran enfrentamientos armados hacía perder de vista que con el lockout patronal habían sido suspendidos o despedidos muchísimos trabajadores, por lo que las huelgas en las fábricas de tanino afectaban sólo a una parte de la producción. La medida de fuerza, lejos de buscar paralizar las plantas, estaba orientada a la reapertura de los establecimientos para evitar que se sigan eliminando puestos de trabajo.

Marx y Engels en el primer capítulo de «La ideología alemana» sostenían que «las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante». Una parte de la ciudadanía influenciada por la Compañía estaba ganada por sus ideas basadas en los fundamentos del derecho romano, que considera que la propiedad «está sometida al propietario bajo todos los aspectos, y no admite influencia alguna proveniente del exterior» por lo que el uso de la misma es de su exclusiva incumbencia.

Según el diario Santa Fe «la huelga era temible y la paralización de las fábricas y obrajes se extendió al territorio del Chaco». Con la declaración de la misma llegó la solidaridad expresada a través de paros y actos públicos realizados en las grandes ciudades, especialmente Rosario y Santa Fe. Comenzaba un nuevo momento de la prolongada lucha con una marcada radicalización que incluía tomas de fábricas, desfiles

armados por los pueblos e inclusive quemas de rollizos de quebracho como parte de la autodefensa frente a la carga de las fuerzas del «orden».

Villa Guillermina fue uno de los epicentros del combate. Hacia fines de enero de 1921, los obreros que habían tomado la playa ferroviaria lucharon parapetados entre los vagones con sus precarias armas y escasas municiones. Al tercer día de los enfrentamientos, el comisario Celestino Alfonsín encabezó un ataque contra la avanzada que intentaba tomar la fábrica para apoderarse de un depósito de víveres de la Compañía, vital para continuar con la resistencia en el conjunto del predio.

En ese momento la empresa ordenó izar una gran bandera inglesa lo que llenó de confusión a los indómitos trabajadores, que dudaron sobre si el ataque sería considerado como un acto de agresión a una potencia extranjera acarreando problemas para nuestro país. No obstante, los huelguistas decidieron tomar los almacenes, distribuir la mercadería y mantener sitiado el establecimiento industrial.

La decisión de La Forestal de iniciar de manera salvaje la represión armada desató aún más la furia de los huelguistas que pasaron a ocupar vagones, zorras y caballos para transportar a los obreros que se fueron plegando masivamente al sitio de la fábrica.

La represión

La resistencia fue doblegada cuando el 29 de enero de 1921 un grupo de entre 300 y 400 trabajadores, cuya procedencia es muy difícil de determinar, desafiando a la Gendarmería Volante con una lucha frontal intentó tomar la fábrica de Villa Guillermina. Con las primeras víctimas entre las que se encontraba el comisario Celestino Alfonsín, la Gendarmería Volante intensificó el fuego contra los trabajadores militarizando las vías férreas y los obrajes para asegurarse el control de las comunicaciones. Por su parte los obreros, con el apoyo del diputado Salvadores, denunciaron que el arma que acabó con la vida del alto funcionario policial fue jalada por un agente provocador de la policía no uniformada de Sandoval.

Los sublevados fueron repelidos hacia la espesura del monte donde se produjo una caza despiadada de trabajadores de la que participó hasta la «guardia blanca» de la Liga Patriótica. Dos días después, como los gendarmes y la «guardia privada» no garantizaban la seguridad de la empresa y los obreros habían perdido el miedo, el gobierno envió refuerzos del Regimientos 12 de Infantería para restablecer el orden. Desde un principio comenzaron a circular versiones que daban cuenta de que los soldados se negaban a usar sus armas. Efectivamene, unos años después, en 1972, varias fuentes nos confirmaron que 22 soldados y suboficiales se negaron a disparar sus armas contra los obreros de Villa Guillermina; esta noticia no fue publicada debido a que ni la prensa burguesa por

complicidad con La Forestal, ni la prensa proletaria por concepciones ideológicas – temían que la violencia armada generara temor entre los huelguistas - tenían interés de que se hagan públicas este tipo de acciones.

La negativa de reprimir de ese Regimiento fue significativa, máxime si se tiene en cuenta que en el mismo se alistaba el joven subteniente Juan Domingo Perón. Sobre la participación del luego tres veces presidente de la Nación en los sucesos de La Foretal existen opiniones encontradas. Roberto Vagni en su libro Tierra Extraña, Editorial J.A.C.K., 1949, refiere que cuando la empresa dispuso el cierre de los almacenes de comestibles y la distribución del agua Perón inmediatamente ordenó su reapertura. Historiadores como Enrique Pavón Pereyra, Joseph Page y Norberto Galasso dieron como cierta la versión; en cambio, Jasinski plantea dudas y le atribuye la mediación al general Oliveira César preguntándose por qué un joven teniente iba a cumplir ese rol desplazando a sus jefes. También habría que aclarar que el propio Perón se arrogó la decisión en una conversación con Tomás Eloy Martínez.

La presencia de efectivos del ejército fue determinante para que los trabajadores que se parapetaban detrás de los vagones y rollizos, decidieran abandonar el sitio e internarse en los montes y obrajes donde decidieron librar una desordenada guerra de guerrilla, única forma de eludir la cacería humana. De todos modos la dispersión terminó siendo un error ya que sin apoyo logístico y sin lugares donde guarecerse, la mayoría hambrienta comenzó a vagar por los esteros para terminar arrestados y trasladados a la cárcel de La Flores distante a cuatro kilómetros de Santa Fe, donde fueron brutalmente torturados.

De todos modos el fin del sitio de Villa Guillermina no significó la derrota definitiva de la revuelta. Hacía el 1 de febrero los combates se habían generalizado en toda Villa Ana transformando la huelga en enfrentamientos armados con víctimas de ambos sectores. Era tal la saña y violencia de la Gendarmería Volante que muchos oficiales, denunciados en declaraciones públicas por sus propios subordinados, desertaron al comprender que disparando contra sus hermanos de clase se habían transformado en mercenarios de la empresa imperialista.

Las refriegas continuaron durante varias semanas en Ocampo, El Almagro, Golondrina y otros sitios donde la Compañía tenía reservas de vacunos, alimento indispensable para proseguir con la lucha. A la par de la represión, La Forestal seguía ofreciendo pasajes gratis para despoblar el feudo y dispersar definitivamente el movimiento de protesta.

Los generalizados enfrentamientos despertaron el pánico entre los pobladores que huyeron hacia otros lugares. Pero como se ha señalado el terror impuesto no amedrentó a muchos obreros que se negaron a retornar a sus provincias, abandonando las ilusiones de trabajo y de progreso que trajeron en sus mochilas cuando decidieron venir a talar los montes de quebracho. No conocían de números, contabilidad o balances, pero habían sido testigos de fastuosas reuniones y fiestas donde los ejecutivos extranjeros brindaban por las fantásticas utilidades obtenidas a costa de su fuerza de trabajo. Y ahora los despedían obligándolos a marcharse del feudo.

No los indemnizaban, sólo les daban un ticket para tomar un tren o en el mejor de los casos les ofrecían medio sueldo para «tirar» hasta conseguir otro trabajo, desde ya fuera de La Forestal. Se sentían extranjeros dentro de su propio país por órdenes que emanaban desde Londres. Además del apego a esas tierras, a los montes, a la historia, el estallido del que participaron mayoritariamente santiagueños y correntinos según Gori fue «un acto de defensa de la patria».

Las diferencias eran enormes, era castigo para unos y como contrapartida gratificación para otros. Luego de la represión de Villa Ana y Villa Guillermina, a partir del mes de febrero la Gendarmería Volante fue beneficiada económicamente por La Forestal que resolvió elevar el sueldo de la tropa de 100 a 125 pesos, incremento que fue mayor aún entre los

cuadros superiores. La decisión fue severamente criticada en la Cámara de Diputados que hasta llegó a pedir la disolución de la fuerza especial».

La ferocidad del capital

El «Santa Fe» -que oscilaba entre denunciar a la Compañía o atacar el «extremismo» obrero- informaba que el 4 de febrero la Gendarmería Volante golpeaba salvajemente «hasta dejarlos caer extenuados» a todo vecino que circulaba por Villa Ana o Villa Guillermina, una especie de «estado de sitio» dictado por ese pseudo estado que fue La Forestal. En los días posteriores se observó un accionar de similares características, aunque no tan brutales, en Kilómetro 22, Colmena y Florencia, poblados que habían adherido a la huelga.

Con la resistencia asomaron algunos atisbos de organización, coordinación y defensa colectiva como los observados en los bosques de El Amargo, cuando los sublevados se apropiaron del ganado de la Compañía para calmar el hambre del conjunto de la población. La acción solidaria enfureció a la empresa que ordenó atacar con winchester y máuser a los «miserables cuatreros», hecho excesivamente violento que derivó en la renuncia de 27 soldados de la Gendarmería. En Villa Ocampo también tuvo lugar otra acción planificada de los huelguistas que concentraron 150 hombres armados con la intención de acometer contra las fuerzas represivas de Villa Ana.

A la violencia desatada se sumó la decisión de la Compañía de privar a la población de pan y otros alimentos de primera necesidad, lo que provocó un incremento de la conflictividad que esa altura había llevado a la muerte a soldados, policías, gendarmes, hacheros y obreros, desde ya el sector con la mayor

Monedas y billetes de emisión propia para pagar a los obreros3 que eran obligados a canjuearlos en los negocios de los mismos patrones.

cantidad de víctimas. Según coinciden La Vanguardia y todas las fuentes consultadas, la brutal represión acabó con la vida de entre 500 y 600 trabajadores.

Luego de trece días de enfrentamientos, emboscadas y persecuciones comenzaron a circular versiones interesadas que hablaban del final de los hostigamientos. Nada más alejado de la realidad ya que la empresa, con la complicidad y cooperación de los poderes públicos, había decidido que los refugiados en los montes de quebracho no permanezcan en el lugar. Mientras tanto desde los medios de comunicación se alertaba sobre la violencia desatada sosteniendo «que a los tiros sería imposible pacificar a miles de personas que quedaron sin trabajo», por tanto si la Compañía persistía en el intento debía multiplicar las fuerzas operativas «para matar a todos los obreros rebeldes».

Hacia el 20 de febrero continuaba la cacería de los trabajadores que habían perdido todo. Permanecían escondidos en los montes junto a sus familias sin abrigos ni alimentos, realizando desesperados pedidos a los gobernantes para que los socorran con techo, indumentaria, comida y trabajo. Ese mismo día se reanudaron las tareas en algunas fábricas con la participación de un reducido número de operarios, que cuando eran sospechados de transmitir información a los refugiados recibían brutales palizas. Jumelio Méndez, un dirigente gremial preso, llegó a declarar ante la justicia que la Gendarmería «nos llegó a poner en fila de indio y nos hacía pasar al trote...y al enfrentarlo nos aplicaba garrotazos con el machete».

Con la sistematización de los incendios se entró en una nueva fase de la persecución. A diferencia de la actitud de los obreros que siempre cuidaron las instalaciones de las fábricas de tanino para preservar sus herramientas de trabajo, la Compañía hizo todo lo contrario ya que autorizó el uso del fuego para terminar de expulsar de su territorio a los huelguistas. Primero incendiaron el local de la Federación Obrera quemando todo el mobiliario, incluida la imprenta y los libros. Lue-

go, con un salvajismo aterrador, sin importarles que atacaban bienes de su propiedad, procedieron a carbonizar las moradas de los trabajadores que junto a sus familias debieron buscar refugio en los bosques.

En la zona de Villa Ana y Villa Guillermina se incendiaron más de cien viviendas utilizando una metodología salvaje que constaba de dos pasos: se informaba al jefe de familia que debían abandonar el hogar e inmediatamente un grupo de gendarmes prendían fuego a los techos, dejando a los moradores sin posibilidades de salvar sus escasos enseres. La Forestal, para mantener su aceitada relación con el poder político, deslindó responsabilidades sobre el vandálico accionar explicando que por su compromiso con los trabajadores había ordenado indemnizar a los danmificados. Sin embargo, no existen constancias judiciales de resarcimiento por los destrozos y perjuicios ocasionados pero por sobre todo sería muy difícil imaginar que la Gendarmería Volante, una fuerza que dependía de la Compañía, arrasara con los bienes de ésta sin su autorización.

En marzo continuaron las expulsiones, en tanto los incendios se prolongaron hasta abril. Durante los cuatro meses que duró el conflicto la violencia fue tan excesiva y brutal que hasta los medios que inicialmente, en algunos artículos editoriales, proclamaron la necesidad de reestablecer la normalidad con el uso de la fuerza pública pasaron a condenar la represión, a la

que definían como «atropellos salvajes» de familias que pasaron a vivir a la intemperie.

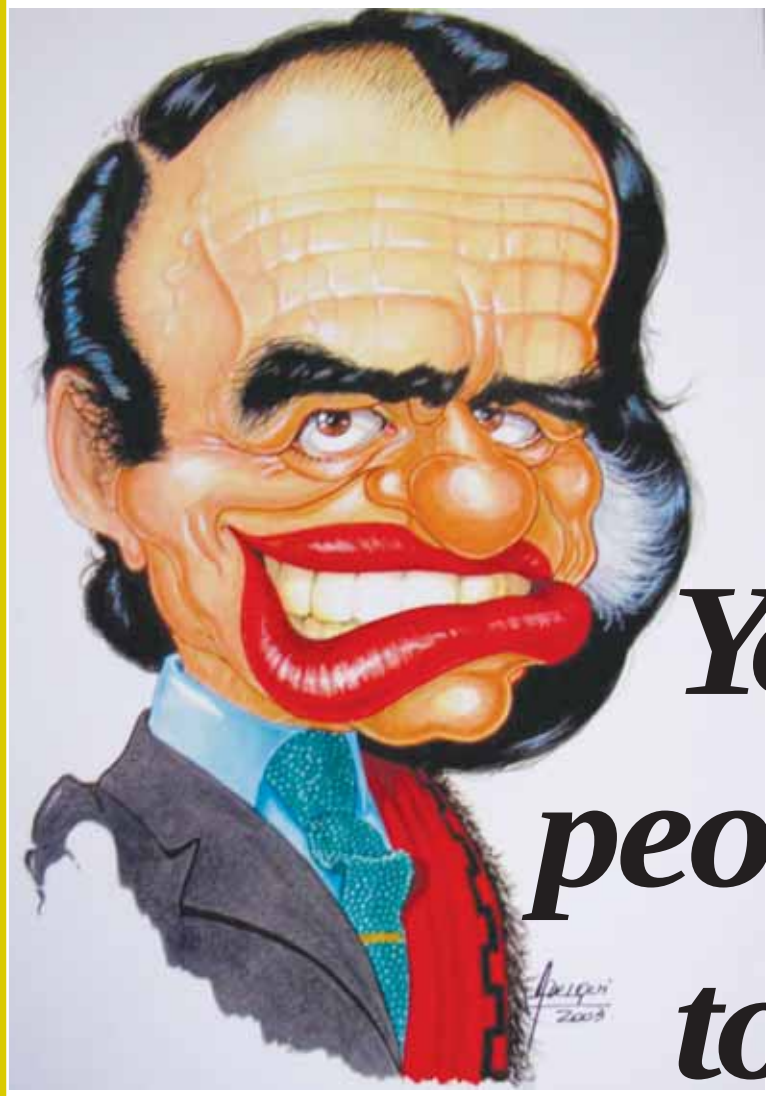
La Forestal construía para explotar las riquezas naturales y la fuerza de trabajo en beneficio propio, pero cuando lo creía conveniente apelaba a la destrucción para amedrentar las conciencias contestatarias. En cambio, frente a la decisión de la Compañía de reducir a cenizas algo material como las viviendas, la premisa de los reclamantes –tal como se señalara- se resumía en aquella recordada frase del obrero Lorenzo Cochia «lo que levanta la mano del hombre no debe destruirlo el hombre».

Así terminaron las huelgas de La Forestal de ese período con un territorio arrasado por la propia empresa y miles de obreros expulsados o detenidos, pero por sobre todo con el doloroso saldo de cientos de muertos. El gobierno radical, por su parte, no condenó la represión demostrando en los hechos una manifiesta parcialidad en favor de la Compañía defendiendo tanto sus intereses como sus ganancias.

Por Hernán López Echagüe

Nota publicada por Canal Abierto con el título Necrológica

El saqueo a nuestros bienes comunes ha sido una constante. En estas horas, la muerte de Carlos Menem, el máximo entregador de historia argentina, aparece como una metáfora de aquello. El presidente que llevó adelante la más negativa transformación política y económica de nuestra historia, resulta un símbolo. Desocupación, pobreza y marginalidad, privatizaciones, endeudamiento, desindustrializacion, extranjerizacion marcaron, y aún marcan, el final de la Argentina del ascenso social y establecen el trágico legado de aquel tiempo nefasto.



Yo, el peor de todos

Fundó su orden político en los provechosos y obsecuentes oficios de personas cuya sola mención mueve de inmediato a sospechar en la presunta comisión de un delito, acaso en contumacia y descaro, quizá en violencia y estreñimiento intelectual. Nombres, en fin, que excitan todo tipo de pensamiento, pero nunca jamás el favor de un concepto plausible, de un conocimiento racional y equilibrado de la política, menos aún del sentido de la vida: Víctor Alderete, Luis Barrionuevo, Armando Cavalieri, Domingo Cavallo y Carlos Corach; Augusto Alassino, Julio Corzo, Antonio Erman González, Roberto Dromi y Omar Fassi Lavalle; Hugo Franco, Carlos Grosso, Alberto Lestelle, José Luis Manzano y Munir Menem; Matilde Menéndez, Julio Mera Figueroa, Oscar Spinosa Melo, Ramón Hernández y Armando Gostanián; Miguel Angel Vicco, Alberto Kohan, Eduardo Bauzá, María Julia Alsogaray y Mario Caserta; Ibrahim Al Ibrahim, Emir Yoma, Jorge Triacca, Juan Carlos Rousselot y Amira Yoma; Eduardo Duhalde, Alberto Samid, Palito Ortega, Julio César Aráoz y Raúl Padró; Alberto Pierri, Oscar Camilión, Rubén Cardozo, José Rodríguez y Adolfo Rodríguez Saa; Jorge Domínguez, Antonio Vanrell, José Manuel Pico, Luis Abelardo Patti ...

En diez años de gestión, más de ochenta funcionarios de su gobierno debieron enfrentar, con suerte disímil, procesos en la Justicia. En una oportunidad soltó una magnífica respuesta al ser interrogado acerca de la sucesión de denuncias que había contra sus funcionarios y amigos: «Es la casualidad permanente».

La permanencia de un hombre de la calaña de

Pierri al frente de la cámara de Diputados a lo largo de diez años, sostenido por el voto de opositores y oficialistas, fue una muestra irrefutable de la ausencia de discernimiento político que se había apoderado de toda la dirigencia. ¿Tan lejana en el tiempo ha quedado la certidumbre de que Pierri era un hombre acostumbrado a resolver sus penurias políticas mediante el empleo de patotas? Un hábito que muy probablemente adquirió en tiempos de su amistad con el almirante Emilio Massera.

Basta figurarse a Patti, Pierri, Ortega y María Julia Alsogaray, acaso los símbolos más cabales de la política menemista, sentados a una mesa. Un ex policía acusado de homicidio y afecto a la tortura; un ex cartonero que en 1985, tras asistir a un acto de su amigo Juan Carlos Rousselot, decidió aventurarse en el mundo de la política movido por una sesuda reflexión: «Si esto es hacer política, yo me meto. Es una boludez». Ortega, un empresario artístico sin más virtudes administrativas que haber malversado fondos de Sadaic en Miami y hecho desaparecer cien millones de pesos durante su gestión al frente de la gobernación de la provincia de Tucumán; una señora con aires de maestra desalmada y autoritaria, procesada por presunto enriquecimiento ilícito, y que continuamente desconocía sus responsabilidades ¿En qué tipo de conversación política pueden hundirse personas de tamaña naturaleza, cráneos que con suma dificultad logran hilvanar un par de frases cargadas de cordura y sensatez?

La política en la era menemista absorbió todos los modos de la farándula. Así las cosas, Mirtha Legrand se convirtió en la periodista política más incisiva; Marcelo Tinelli, en el comunicador escogido por los candidatos en las campañas, y Mariano Grondona en un trastornado jurisconsulto mediático que miraba y escuchaba con aires de entomólogo, y con idéntica atención e impostura, a travestis, militares torturadores e hijos de desaparecidos.

Supo, como pocos presidentes, excitar en la opinión pública el anhelo de emulación. Besó a Xuxa y a Claudia Schiffer; anduvo en su Ferrari a 400 kilómetros por hora; comió pizza y tomó champán con los Stones; jugó en la selección nacional de fútbol; bailó, cantó y soltó chistes en la televisión; rió con Alain Dellon e hizo alarde de una virilidad que ahora ha perdido.

Era un tipo piola. Se le permitió todo.

Hizo a un lado todo principio y sedujo por igual a militares golpistas y empresarios con alma de mercachifles foráneos; incorporó a su gobierno a los sectores más conservadores y reaccionarios; se fundió en un abrazo con el almirante Isaac Rojas, acaso el más emblemático de los enemigos del peronismo histórico que Menem decía personificar; condecoró a Augusto Pinochet, besó los carrillos de Lino Oviedo y a boca de jarro reivindicó la masacre cometida por las Junta Militares. Recibió el aplauso de

Arriba, Menem con Domingo Cavallo. Abajo con Mauricio Macri, Duhalde y Franco Macri. Al medio. . . el terror!!!!!!

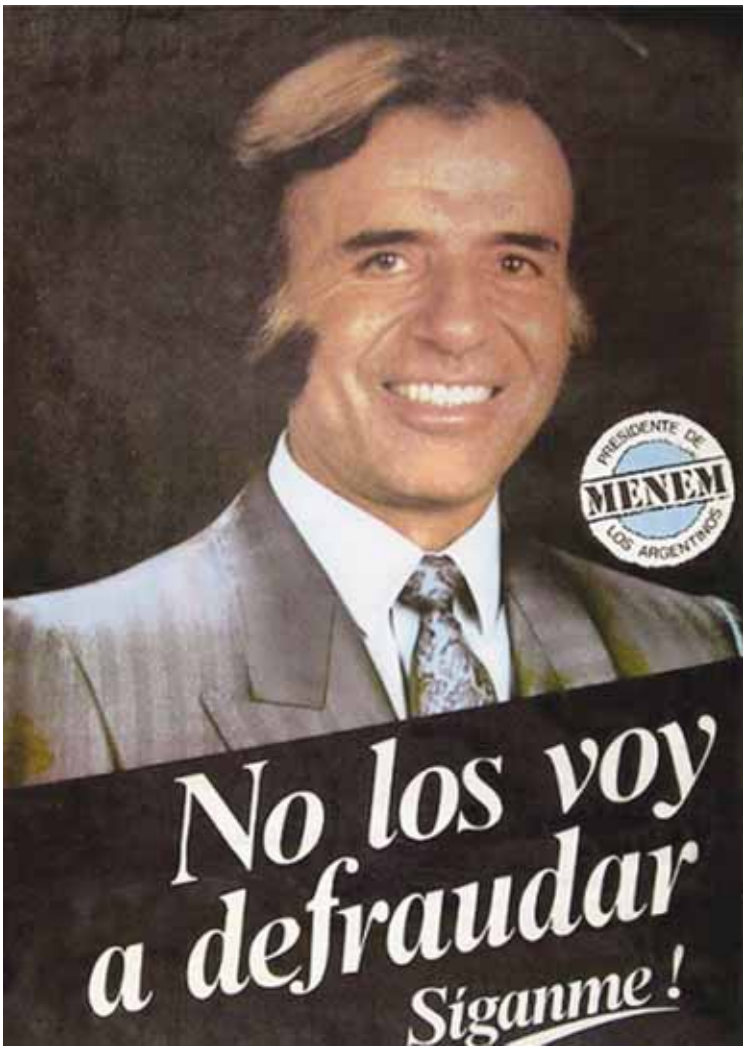
Claudio Lozano

Menem perpetró el más monumental desconocimiento del mandato popular al cambiar su compromiso electoral con la revolución productiva y el salariazo por las politicas neoliberales del consenso de Washington.

De este modo se transformó en un actor clave a la hora de desmoronar las resistencias del pueblo argentino frente al proyecto que pusiera en marcha la Dictadura y que Menem se encargo de profundizar.

Sus políticas profundizaron el endeudamiento externo, llevaron a fondo el desguace del Estado promoviendo la concentración y la extranjerizacion de nuestra economía , así como la desindustrialización y el empobrecimuento de nuestra sociedad.

Hipotecó la Argentina y mancilló la memoria al indultar a los genocidas y abrazarse con el almirante Isaac Rojas.



Alfredo Martínez de Hoz, las congratulaciones de Juan Alemann, en vano buscó fortuna en los economistas de Bunge y Born, y por fin resolvió dejar en manos de Domingo Cavallo el ministerio de Economía. Dicho de otro modo: en los pareceres de tres de los principales hacedores de la política económica de la dictadura, política que logró llevar la deuda externa de 5.500 millones a 55.000 millones en un lapso de ocho años, basó su plan económico.

Abrazado al fetiche de la estabilidad económica supo elevar el pragmatismo a la categoría de arte. La estabilidad, avivada por el recuerdo del aquelarre económico de mayo y junio de 1989, Alfonsín presidente, cobró vida, adquirió el aspecto de ídolo colosal y omnímodo al que todos los argentinos debían rendirle culto. Al amparo de la sombra que le proporcionaba la idolatrada esfinge, Menem se abandonó a su faena: las privatizaciones caprichosas e irregulares; los indultos a militares genocidas y a sombríos fantoches como Aldo Rico; la entrega del manejo de la política económica a los ilustrados hombres del Fondo Monetario Internacional; sorteó con habilidad su parentesco o familiaridad con personajes enlazados al lavado de dinero proveniente del narcotráfico; movido por el afán de reunir capitales, contrajo con Siria oscuros compromisos que nunca jamás respetó, y cuyas consecuencias fueron apenas dos atentados contra la comunidad judía que dejaron cientos de muertos; ignorando las atribuciones del Parlamento, y con el sólo propósito de satisfacer sus relaciones carnales con los Estados Unidos, resolvió enviar tropas a Irak; sin rodeos llamó delincuentes a periodistas y opositores; amplió el número de miembros de la Corte Suprema con el excluyente objetivo de lograr la aprobación legal de proyectos inauditos y, por lo demás, eludir decorosamente toda denuncia penal en contra de sus amigos y funcionarios; abrió las puertas del país a delincuentes internacionales como Gaith Pharaon y Monzer Al Kassar.

Hugo 'Cachorro' Godoy

«La muerte de Menem abre necesariamente un debate, ya que mientras como Domingo Cavallo, asegura que alguien como él es lo mejor que nos podría pasar en este tiempo, hay quienes pensamos que sus políticas fueron la continuidad en democracia de las implementadas por la dictadura genocida.

Todo lo que se hizo durante el gobierno de Menem fue negativo para el país. Se multiplicó la pobreza y la desocupación, también la desindustrialización y la monumental deuda externa, que con Macri volvió a resurgir. Entonces el balance para los trabajadores fue nefasto. Es cierto que la dirigencia del Justicialismo y de la CGT lo acompañaron, pero eso no debe comprometer al resto del pueblo argentino que confió en él y luego fue defraudado y lo combatió. De hecho, nosotros desde la CTA estamos cumpliendo 30 años desde que nos fuimos de la CGT, porque era necesario construir una propuesta diferente para los trabajadores. Estamos en las antípodas de lo que en aquel tiempo aplicaron Menem y Cavallo, que nada tuvo de positivo para el país: ya que indultó a los genocidas, genero hambre y pobreza, desestructuró el Estado y vendió por migajas el acumulado de varias generaciones. Germán Abdala lo identificó con claridad como la expresión más cabal del peor mal que padeció el pueblo Argentino durante la democracia. Por eso hoy todavía, tras el agregado del gobierno de Macri, hay que reformular el Estado en beneficio de las mayorías populares, y no destinado al privilegio de unos pocos, como ellos entienden».

Todo esto, sí, él lo hizo. Y todo esto ocurría en tanto la sociedad tenía a la estabilidad como punto focal de la existencia. «El voto electrodoméstico», como supo definir con sabia sencillez José Pablo Feinmann. Y los argentinos que nada habían visto ni oído durante la dictadura, los argentinos que deseaban con vehemencia vivir en un mundo de cuotas fijas y sensaciones fijas y circunstancias fijas, en 1995 le confiaron su voto una vez más. Gracias, desde luego, a la imprevista obsequiosidad de Raúl Alfonsín, que una mañana de noviembre de 1993, reunido a hurtadillas con el Presidente, y vaya uno a saber a cambio de qué regalía o promesa política, de un plumazo arbitrario e insultante le concedió la posibilidad de una reelección.

Su muerte no es más que la muerte virtual de un ex presidente virtual, en un país donde la política se ha convertido en una actividad virtual que ejercen hombres virtuales e intercambiables. Y esto, desde luego, es lo que él mejor hizo. Las privatizaciones, los desarreglos económicos y los antojadizos decretos que florecieron en noches de arrebato, quizá sean pasibles de reparación. Pero la recuperación de una dirigencia política libre y espontánea, apasionada y con sed de verdaderas transformaciones, habrá de llevar años.

Condecorando al genocida Pinochet

Junto a Cavallo, brindando con el vocero de la época: Bernardo Neustad

Oscar Cacho Mengarelli

(Centro Nacional de Jubilados y Pensionados de ATE)

Los Trabajadores del Estado Nacional aún sufrimos sus consecuencias: todas las privatizaciones sufridas durante el menemato, nuestra hermana Fabricaciones Militares de Rio Tercero fue «explotada» por mandatos mafiosos de encubrimientos, otros establecimientos estatales tambien cerrados, el traspaso a manos privadas de las AFJP del Sistema Integrado Previsional Argentino,¿quien no recuerda la lucha de Norma Plá y los jubilados de entonces? Así destruyeron al Estado Nacional para favorecer intereses foráneos, por lo que al principio de la gestión menemista lucharon en soledad opositora Germán Abdala, con sus compañeros tambien fundantes, del grupo de los ocho legisladores batallando en el Congreso Nacional, junto a los sectores de trabajo en las calles, con ATE y CTA, otras organizaciones y compatriotas, mientras el establishment seguía agrandando el endeudamiento externo, cesanteándonos masivamente represión mediante, festejando farandulariamente con pizzas y champagne e indultando genocidas.

No celebramos la muerte de Menem, pero tampoco lo despedimos hipócritamente. Seguramente tendrá sus seguidores, Macri su fiel continuador gobernó con sus recetas liberales, represivas, entreguistas y entre los falsos peronistas como Pichetto y Duhalde (nostalgioso de la dictadura), los radicales que lo sostuvieron y sostienen, en estos espacios de derecha, se anida el huevo de la serpiente.

No hay pena ni olvido. ¡Nunca mas!

Distintas organizaciones chubutenses mantienen su resistencia contra el intento del gobernador Arcioni de aprobar la llamada 'zonificación', que permitiría la actividad minera en parte de su territorio.

Chubut

El pueblo NO quiere a la megaminería, el poder sí

(Canal Abierto) En Chubut la comunidad ha manifestado de todas las formas posibles su negativa al desarrollo de la megaminería en la provincia. Desde el 2003, la provincia de Chubut mediante la Ley 5.001 prohibió la actividad minera metalífera en la modalidad de cielo abierto y la utilización de cianuro en los procesos de producción minera pero las multinacionales mineras y sus asociados en la política

no desisten en los embates para avanzar a pesar de la evidente falta de licencia social.

Pese a que hay ya presentada en la Legislatura una Iniciativa Popular para una nueva ley minera que despeje toda sombra de contaminación y de creación de zonas de sacrificio en el territorio provincial, el gobernador Mariano Arcioni –con la venia del ejecutivo nacional– intenta hacer aprobar por los legisladores la zonificación que permitiría habilitar en algunas regiones el inicio de la explotación minera.

Las autoridades presionan para aprobar el proyecto 128/20 con el título «Desarrollo Industrial Minero Metalífero Sustentable de la Provincia de Chubut» que de aprobarse habilitará la explotación minera en los departamentos de Gastre y Telsen en la región de la meseta.

Enfrente las asambleas ciudadanas de las diversas localidades y organizaciones sociales, sindicales y políticas de la provincia no cejan en su movilización para evitar el nuevo saqueo.

En ese contexto, la La CTA Autónoma de Chubut se pronuncia «ante el tratamiento en la Legislatura de proyectos de leyes perjudiciales para la provincia, que amparan el negocio de la megaminería en Chubut, con la consiguiente destrucción del medioambiente y la puesta en riesgo del delicado sistema acuífero provincial». A la vez, exige el inmediato tratamiento de la Iniciativa Popular presentada con más de 30 mil firmas, y que tiene como objetivo «resguardar el derecho de todos y todas a contar con un ambiente saludable para el desarrollo de la vida».

La zonificación

«Hace rato que da vueltas un borrador de la zonificación que coincide con el mapa del catastro minero. Lo que se entrega es el 70% del territorio de la provincia, lo achicaron un poco, pero dejan abierta la puerta en un artículo a posteriores ampliaciones, una vez que logren entrar», explicaba en diciembre de 2020 en diálogo con Canal Abierto Pablo Palicio Lada, referente de la Unión de Asambleas de Comunidades de Chubut y del Movimiento Antinuclear de Chubut (MACH).

«Este proyecto está hecho a medida de Panamerican Silver, la minera canadiense propietaria del proyecto Navidad, que ha tomado el rol de estado paralelo en la zona de la meseta, la zona de los grandes yacimientos. Pero también abre la puerta a la minería del uranio, mucho más grave. La zonificación es un eufemismo para permitir la apertura minera».

Técnicamente, el proyecto de ley del ejecutivo zonifica la provincia en cuatro tipo de áreas. Las zonas 1 y 2 son áreas de cauces de ríos y arroyos o zonas de amortiguamiento y protección de los cursos de agua permanentes protegidas por la ley 5.001. A las zonas 3 y 4 se las exceptúa de esta protección.

Siempre Norita

En respaldo a la lucha popular chubutense, Nora Cortiñas también fijo su posición: «El gobierno avanza, el pueblo también. Entonces el gobierno suspendió hoy el trato de esta ley para seguir adelante con megamineria y zonificación para la semana que viene. O sea que mañana viernes 5 de febrero no se va a tratar pero hoy 4 y mañana 5 estaremos todos en la calle para decir no a la megamineria y cuando decimos No es No, y vamos a seguir insistiendo. El agua es fundamental, a defender los territorios, el agua es para el pueblo, no al fracking. Que el gobierno se dé cuenta que el camino que está emprendiendo no es el que quiere el pueblo», expresó.

«Alberto Fernández cuando asumió dijo 'si yo me equivoco ustedes me avisan', así que adelante a las movilizaciones y no al fracking porque la megaminería no es desarrollo ni sustentable como hemos expresado al señor presidente. Yo quiero decir cómo tiene que ver la deuda, el Fondo Monetario Internacional con la megaminería. Es una deuda que no debemos pagar pero el lunes el gobierno pagó 315 millones de dólares de intereses, es un disparate, una plata que trata de escamotearnos las vacunas, el alimento para el pueblo, en las provincias y acá nomás en el conurbano hay gente con hambre, que no tiene para sus necesidades básicas. No puede ser que nos acostumbremos a ser pagadores seriales de deuda» dijo Nora y aclaró: « Lo que estamos viviendo ya es el gran ajuste y se plantea seguir reduciendo el déficit fiscal en medio de la crisis de la pandemia y desempleo. Como afirma el fallo del juicio popular la deuda y los acuerdos con el FMI son crímenes de lesa humanidad y lesa naturalidad. No a la deuda perpetua. La vida antes que la deuda. La deuda real es con el pueblo y la naturaleza.Vamos a insistir No es No señor presidente, señor gobernador de Chubut», aseguró Norita.

Vicentin y una estafa que no sabe de grietas

Dice nuestro compañero Carlos del Frade que entender el tema Vicentin es clave en varios sentidos: está vinculado a la generación e ingreso de divisas, pero también a la propiedad de la tierra, al control de los puertos y a la cuestión financiera. En febrero se cumplen 44 años de la ley de entidades financieras que impuso la dictadura, y sin la cual no hubieran sido posible tantas estafas monumentales.

Como quien no quiere romper tradiciones, el 2021 inicia con una nueva denuncia contra Vicentin, la oleaginosa que vació las arcas del Banco Nación y tras su quiebra dejó a miles de preductores sin cobrar los granos que les habían entregado.

El portal Rosario Plus denunció días atrás una maniobra de evasión consistente en reemplazar remitos y declaraciones de exportaciones de aceite de soja por oleina del mismo cereal. Si se tiene en cuenta que el primero cotiza hoy 1024 dólares por tonelada en el mercado internacional contra 650 de la segunda, la evasión es de casi el 50%.

Este procedimiento desconoce de grietas políticas: según el artículo mencionado la práctica comenzó en 2014, cuando quien gobernaba era Cristina Fernádez; prosiguió durante toda la estadía de Mauricio Macri en la Casa Rosada y, de acuerdo a información a la que accedió Canal Abierto, continuó durante gran parte de la presidencia del Alberto Fernandez.

¿Cómo hizo la empresa para seguir operando en una situación de quiebra y concurso de acreedores? A través del Grupo Olio, representado por la empresa Diaz&Forti. Esta empresa no es otra que la que en la actualidad aparece alquilando la planta a Vicentin y realizando las operaciones que le correspondían a la empresa concursada.

Fuentes vinculadas a las causas de la cerealera quebrada ubican en el pasado a Días&Forti filtrando todas las compras a carpetas de productores agropecuarios apócrifos que utilizaba el Grupo Vicentin en toda la zona de Chaco y Reconquista. Con lo cual se trataría de una empresa propia de Vicentín, creada por ellos mismos a los fines de blanquear el cereal en negro.

Con su nombre real o escondido tras una empresa pantalla, el intercambio de declaraciones le permite a Vicentin burlar al fisco en tres frentes. Por un lado, en las retenciones a la exportación. Aquí se produce una gran disminución en el monto de la retención por ser el monto de la base imponible de la oleina muy inferior al de aceite de soja.

Un segundo aspecto es en el impuesto a las ganancias: al ser menor el valor de venta de la oleína, la empresa que exporta dicho producto termina teniendo todos los costos para la producción de aceite de soja, pero con el ingreso de la supuesta exportación de oleína, con lo cual o bien terminaría disminuyendo ganancias por reducción de sus ingresos, o directamente teniendo importantes pérdidas.

Por último, la misma fuente señala que el perjuicio a las arcas públicas no se restringe a la evasión impositiva, sino que se prolonga con la fuga de divisas. El hecho de hacer figurar que se exporta oleína en lugar de aceite de soja hace que en principio ingresen al país solamente las divisas por el monto de la exportación de dicho producto, quedando el resto de los dólares por la diferencia entre la exportación de aceite de soja y de oleína en empresas radicadas en países de baja o nula tributación.

Por Sergio Rodríguez Gelfenstein
(www.canalabierto.com.ar)

Haití

Más de dos siglos odiado por las potencias del mundo

El pueblo de Haití tuvo la osadía de iniciar el camino independentista en nuestra América. Los poderes coloniales se lo han cobrado a lo largo de tres siglos y aún hoy lucha por lograr su emancipación y por salir de la miseria en que ha sido sumergido.

La historia que nos da vida

Los movimientos independentistas en Haití comenzaron en 1790 combinados con insurrecciones de esclavos y levantamientos de mulatos que se hacían eco de la revolución francesa victoriosa un año antes en la metrópoli. El acoso de las monarquías europeas a la revolución triunfante en París fue replicado en las colonias, territorios ansiados por las casas reinantes del Viejo Continente.

Los patriotas haitianos que luchaban contra el esclavismo, la exclusión y la independencia hicieron una alianza táctica con España para enfrentar todas las lacras que constreñían su presente y su futuro. Toussaint Louverture se destacó como el principal líder deviniendo en padre de la independencia haitiana. Como teniente gobernador cuando aún no se había logrado la independencia y la Española se encontraba dividida en dos partes, desarrolló un programa económico gradual que fue resistido por las clases altas de la sociedad, cercanas a Francia y también por el pueblo que quería la separación definitiva de la metrópoli.

En lo internacional, Louverture buscó apoyo en Estados Unidos, lo cual fue una muestra de autonomía que Napoleón no podía aceptar, enviando en 1801 un ejército con la misión de imponer el control sobre Haití y crear un gran imperio francés en América que uniera a su colonia en el Caribe con la Luisiana que bordeaba el río Mississippi en la América del Norte.

Toussaint se vio obligado a capitular ante el poderoso ejército francés, pero el proceso independentista y de liberación social haitiano no se detuvo, la insurrección estalló con mayor fuerza bajo al mando de un nuevo jefe, Jean Jacques Dessalines quien desató una guerra a muerte contra los blancos y los franceses hasta el 1° de enero de 1804 cuando se declaró la independencia. Francia y todos los poderes coloniales nunca perdonaron a Haití y juraron hacerle pagar cara su osadía… hasta hoy.

Aunque Dessalines proclamó su apoyo a Francisco de Miranda y a la lucha independentista en las colonias del sur de América, su desatino en la gestión gubernamental y su desenfreno ante las mieles del poder lo llevaron a su derrota y muerte en 1806. A continuación, el país se dividió. En el sur asumió la conducción Alexander Petión, quien recibió a Simón Bolívar en 1816 dándole ayuda material, financiera y moral sin la cual hubiera sido imposible dar continuidad a la lucha emancipadora en el continente con la celeridad que la organizó el Libertador. Esta es otra razón de los poderes coloniales para condenar a Haití de forma perpetua.

Y llegaron los yankis

La llegada del siglo XX trajo la irrupción de Estados Unidos como poder imperial mundial. Así como la derrota del colonialismo español devino en el control neocolonial británico, ahora, éste daba

PRENSA LIBRE

UN PERIODISMO INDEPENDIENTE, HONRADO Y DIGNO

AÑO XLIV — GUATEMALA, LUNES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1994 — NUMERO 13863

Tropas de EE.UU. entrarán este día a Puerto Príncipe

paso a Estados Unidos en su fase de desarrollo imperialista. Así, Washington asumió la «responsabilidad» de hacer pagar a Haití su decisión de ser libre y soberano un siglo antes. El país ya era el más pobre del hemisferio occidental y así ha continuado hasta el presente.

En 1910, Estados Unidos dio inicio a un rosario de intervenciones de todo tipo en Haití. Ese año, utilizando como argumento el corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe, el gobierno del presidente republicano William H. Taft envió unidades navales y un cuerpo de la infantería de marina para dar «protección» a un grupo de banqueros que bajó coacción «compró» el Banco Nacional de Haití, manejándolo a partir de entonces como una sucursal de Wall Street. Unos años más tarde, en 1915, el presidente demócrata Woodrow Wilson emuló a su antecesor ordenando la invasión de Haití, poniendo su gobierno, ejército, aduanas y finanzas bajo administración de Washington convirtiendo al país en un protectorado de hecho o, visto de otra manera, en una colonia de Estados Unido, cuyas fuerzas armadas permanecieron en el país por 18 años hasta 1933, tiempo en que se le impuso a Haití una Constitución redactada en Estados Unidos. Las tropas de ocupación asesinaron miles de ciudadanos durante los años de control de la nación caribeña.

La inestabilidad bajo control estadounidense se mantuvo por casi 25 años hasta que en 1957 se entronizó en el poder François Duvalier quien gobernó como presidente vitalicio, protagonizando brutales masacres, persecuciones, detenciones, desapariciones y torturas contra dirigentes opositores y la población civil, todo a vista del gobierno de Estados Unidos que avaló siempre tales acciones. A la muerte de Duvalier, lo sucedió su hijo quien dio continuidad a las «políticas» de su padre hasta que fue derrocado en 1986.

Parecía que Haití podía comenzar su encuentro con la democracia y con ella el progreso y el desarrollo. En junio de 1988 hubo elecciones en las que triunfó Leslie Manigat, quien se constituyó en el primer presidente elegido en más de 30 años. Sin embargo, éste fue prontamente derrocado inaugurando un período de gobiernos militares cortos e inestables hasta que en 1991 fue elegido Jean Bertrand Aristide quien también fue derrocado pero reinstalado en el poder gracias a la presión internacional. En 2004 cuando el país conmemoraba el bicentenario de su independencia, Estados Unidos organizó un golpe de Estado para derrocar a Aristide sumiendo a Haití en una crisis de proporciones gigantescas.

Aristide fue secuestrado por las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y sacado del país con violencia de la misma manera que lo sería el presidente Manuel Zelaya de Honduras unos años más tarde. El hecho produjo fuertes incidentes que derivaron en violencia generalizada.

Sudáfrica, destino final de Aristide exigió a la ONU una comisión investigadora del derrocamiento de Aristide pero dicha petición nunca fue escuchada. A cambio, la ONU creó una fuerza militar de ocupación bajo la dudosa denominación de «Misión de Estabilización de las Naciones Unidas». La misma no ha podido cumplir su misión, ni ha podido estabilizar el país.

Al contrario, Estados Unidos que fue el causante del problema, difícilmente podría ser el promotor de la solución, utilizando su derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU para impedir cualquier decisión que apunte a un desenlace favorable

para Haití, manejando a su antojo el contingente militar subordinado a sus intereses.

Unidas para el saqueo

Las tropas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) cometieron innumerables crímenes y violaciones sobre la población de la isla. ¿Lo peor? Entre sus filas había contingentes de tropas de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y otros países «hermanos» de la región.

El contingente de la ONU se ha transformado en una nueva peste para Haití. Ya en 2005 produjeron una terrible masacre en la ciudad de Soleil provocando decenas de muertos incluyendo mujeres y niños. A eso se le suman las continuas violaciones de indefensas mujeres de la población humilde y su incapacidad para afrontar las calamidades de un país que debían estabilizar. Esta fuerza de ocupación que llegó a tener casi 11.000 miembros entre militares, policías y funcionarios y que ha estado bajo el mando de las fuerzas armadas de 20 países, entre ellos 9 de América Latina es una vergüenza para la ONU convirtiéndose en una nueva lacra que ha azotado al país.

En enero de 2010, se produjo un enorme terremoto que devastó todo el país produciendo más de 300 mil víctimas fatales, 350 mil heridos, un millón y medio de personas sin hogar y la destrucción casi total de la frágil infraestructura del país. Aunque llegó ayuda internacional que permitió paliar en alguna medida la monumental crisis humanitaria generada, ella fue insuficiente, al servir solo como argumento para una nueva intervención estadounidense con 20 mil marines, cuya mentalidad imperial no ayudó mucho a extinguir la angustia de un pueblo inerme.

Al revés, la crisis fue utilizada por personas inescrupulosas para obtener ganancias a partir del sufrimiento del pueblo haitiano. El caso más descarado y repulsivo es el del ex presidente Bill Clinton quien utilizó su fundación para desarrollar un plan de emergencia y reconstrucción que recibió miles de millones de dólares desviando ilegalmente parte de esa ayuda, embolsándose un porcentaje. Para Haití la fundación Clinton recibió mucho más dinero que lo que envió al país

como ayuda humanitaria, como ya había hecho en Mozambique, Papúa Nueva Guinea, y con el huracán Katrina en Nueva Orleans, robándose ingentes cantidades de recursos, utilizando sus contactos en Washington para evitar ser auditado ni ser objeto de control del uso de la gigantesca ayuda recibida. Otra expresión de la inmunda moral imperial y del castigo al que siguen sometiendo al país caribeño.

Hoy, el pueblo haitiano nuevamente está luchando por sus derechos y en contra de la pretensión del presidente Jovenel Moïse, un títere colocado por Estados Unidos, de prolongar ilegalmente el ejercicio del poder, sustentado en la fuerza y la represión que llevan a cabo las organizaciones paramilitares creadas para reprimir la insurrección rebelde.

Haití no necesita militares, necesita ayuda para el desarrollo y, en esta coyuntura que vive hoy, apoyo moral y solidaridad para derrotar al sátrapa que gobierna bajo los dictados de Washington.

Sandra y su sonrisa

Compañera

La propia Sandra tenía ilusiones y capacidad de lucha para levantar la cuesta y derrotar a la enfermedad.

En su propia cuenta de facebook recibió el nuevo año expresando su amor por sus compañeros, con un texto de oriental Mario Benedetti:

«**Bienvenido 2021:**

¿Qué es un compañero?
¿alguien dispuesto a andar como nosotros?
¿alguien que se acomoda a nuestros sueños?
¿Qué nos mira a los ojos sin prejuicios?
¿Qué sabe de la vida y de la muerte
y pugna en las etapas intermedias?
¿alguien que nos abraza sin anuncio
y nos deja en custodia
un poco de su fe?
Con el tenemos odios compartidos
Una suerte de solidaridad
que nos sirve de escudo frente al mundo
Un compañero es una coyuntura
puede durar instantes o una vida
es un reflejo que contagia el aire
y respiramos con estos pulmones
Un compañero tiene piernas
tiene memoria y tiene alma
y si nos dice adios sabemos
que volveremos a encontrarlo

El nuevo año no esperó con el inmenso dolor de perder a una compañera irremplazable, como Sandra Romo.

Luchadora sin descanso por los derechos de los laburantes, Sandra fue una constructora sin par. Cuando llegaba desde Berisso, junto a Juan y, antes, también a Cecilia, te estallaba una sonrisa con solo verla venir. Porque allí residía su otra característica saliente. Militar con alegría parecía su consigna.

El Foro por la Niñez, del que fue parte fundante, la despidió con palabras desde el corazón:

«Difícil definirla con palabras usadas y gastadas.

En los momentos buenos, pero en especial en los difíciles ahí estaba con su chaleco del Foro y acompañada de «las chicas» y de «sus chicos», ya fuera una marcha, una Llamadas de Pibes y Pibas, un encuentro, una charla, una reunión. Siempre con su optimismo y una confianza plena en los proyectos colectivos, difícil de encontrar en tiempos tan mezquinos. Era una de esas personas que te ponen contenta cuando llegaba a algún lugar.

Siempre generosa, generosa con los abrazos, generosa con los espacios que ocupaba, generosa con el amor, generosa en las iniciativas.

Siempre tenía la palabra justa para no bajar los brazos, para que no nos gane la bronca, el enojo o la desesperanza.

Siempre apostando a seguir en la lucha por un mundo más justo, siempre del lado de lxs laburantes, de los pibes, de las mujeres.

Desde Berisso y desde su lugar de militante gremial y barrial pero pensando y sintiendo más allá, cómo cuando propuso el seminario de niñez trans.

Siempre optimista, solo la vimos llorar una tarde por «sus chicos», esa banda de pibes y pibas de Berisso de los Angelitos de Santa Cruz, los Chiquitos de Villa Roca, l@s peques del Carmen.

Nos deja un ejemplo enorme y la tarea de continuar sus luchas.

Seguro Sandra Romo ya está con Carlitos Cajade, conspirando desde el cielo por un mundo mejor para todes, segura de que tarde o temprano, con ternura venceremos».

Nota publicada por El Diario AR

«Hay que tomar medidas más profundas para cambiar la realidad»

El líder de de la Central de Trabajadores de Argentina Autónoma prevé que el índice de precios supere el 40%. Advierte que el Gobierno y el Frente de Todos son «contradictorios» y reclama organización popular frente a intereses y poderes influyentes.

Apenas se entera de que el director periodístico de el DiarioAR, Martín Sivak, es el autor del libro Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales, el secretario general de la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) Autónoma, Ricardo Peidro, se engancha a hablar de Bolivia.

Es que en el hotel de la CTA Autónoma -el Quagliaro, en Balvanera-, se alojaron los refugiados del golpe de Estado de 2019. Fue allí, también, donde Morales lanzó la candidatura presidencial de Luis Arce y festejó, luego, su victoria electoral, en octubre pasado.

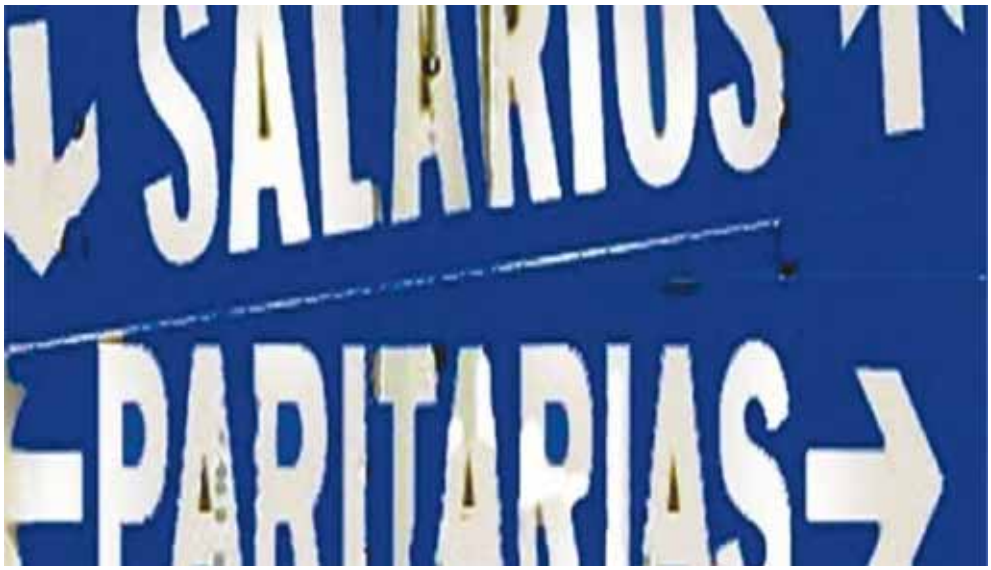
Peidró, sobreviviente del centro clandestino de detención Club Atlético tras militar en la Tendencia Revolucionaria de la Juventud Peronista (JP), proviene de la Asociación Agentes de Propaganda Médica (el gremio que nuclea a los visitadores médicos).

Lidera ahora una de las dos CTA, la central obrera alternativa a la Confederación General del Trabajo (CGT) que nació en 1992 y que hace diez años se dividió. La CTA Autónoma nuclea a sindicatos como la Asociación Trabajadores del Estado (ATE), la Federación de Docentes Universitarios (CONADU Histórica), la Nueva Organización Sindical Gatronómico (NOS), la Federación de Profesionales de la Salud (FESPROSA), el Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (Cispren), la Unión de Empleados y Técnicos de las Telecomunicaciones (Uettel), el Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma (Soeail), algunos representantes de gremios alineados con otras centrales obreras como los maestros de Suteba, los teléfonicos de Foetra o los trabajadores de la Economía Popular de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), y también agrupa a organizaciones sociales como la Fundación Che Pibe o el Foro de la Niñez.

¿Cómo evalúa el primer año de gobierno de Alberto Fernández, con

la pandemia en el medio?

Es un gobierno con contradicciones, como es el Frente de Todos. Nosotros planteamos que fuese un gobierno de transición, aunque no sabemos transición a qué. Indudablemente influyen sobre el Gobierno intereses a veces contrapuestos y, encima, con una pandemia de por medio. Que seamos la CTA Autónoma no significa que no haya muchos compañeros que respalden a este Gobierno. Creemos que el Gobierno tiene que tener éxito en su gestión, pero eso no depende de datos macroeconómicos sino de terminar con la pobreza y el hambre, con hacer una sociedad más igualitaria, con cambiar la matriz productiva de este país. Indudablemente no es lo mismo este gobierno que el de Macri, al menos desde las prioridades. Lo que sí es cierto es que hay cuestiones que tenemos que encarar más profundamente y que, hacerlo, implica tocar intereses. Te doy un ejemplo: el impuesto a las grandes fortunas estuvo discutiéndose. Eso demuestra la influencia del poder. O el tema Vicentin. Para avanzar no hay que repetir las mismas fórmulas. ¿A qué me refiero? El Gobierno tiene que hacer una convocatoria amplia a los sectores gremiales y sociales, a la pequeña y mediana empresa, a los pequeños productores, a las nuevas experiencias cooperativistas, empresas recuperadas y, por supuesto, a los otros sectores que probablemente forman parte de la economía. Si vos



convocás siempre a los mismos, se repite el resultado.

Inflación y paritarias

Nos parece auspicioso que desde el Gobierno digan que los salarios le tienen que ganar la inflación este año frente a las pérdidas que venimos teniendo. Pero nos parece que las perspectivas de inflación que está planteando el Gobierno no son tales. Una cuestión que quedó muy clara es que el salario no provoca inflación, como se vio en 2018 y 2019. Hay otras variables que provocan inflación, fundamentalmente los formadores de precios, frente a los cuales hay que actuar. Si viene el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, que no signifique más ajustes. Tenemos que recuperar salarios y jubilaciones para que haya más consumo, más producción, para sostener el trabajo.

Por un lado, el Gobierno dice públicamente que no hay techo para las paritarias, pero en privado pide que los salarios aumenten de dos a cuatro puntos más que la inflación que prevén en el 29% porque considera que no se puede recuperar de una sola vez todo lo perdido en cinco años. Ahora La Bancaria arregló por 29%, pero muchas veces se negocian adicionales más allá de la pauta que se anuncia.

Estamos acostumbrados a que los gobiernos digan que no hay techo en las paritarias, pero existen las patronales. Hay mensajes contradictorios. Nosotros rechazamos cualquier tope. Generalmente firma un gremio de importancia un porcentaje, pero por ahí arregla otro incentivo. Hay que dar libertad a los trabajadores para que discutan la paritaria porque hay sectores que no perdieron con la pandemia, al contrario. No

solamente tenemos que correr con la inflación de hoy, hay que recuperar el salario perdido, que trajo consecuencias no solamente en la vida diaria de los habitantes de este país sino también a la producción, el consumo. Creemos que tiene que haber un momento de emergencia para los jubilados y los sectores más postergados en el salario, en el salario mínimo, vital y móvil. Queremos participar en esa discusión. Somos una central donde están representados trabajadores del sector estatal y del privado, de las organizaciones sociales, de empresas recuperadas. Los trabajadores registrados cada vez son menos.

¿Cuánta inflación prevé?

De acuerdo con todas las pautas que se están dando, va a ser de más de 40%, excepto que haya algún proceso en el medio que que modifique esta evolución. Aparte está el tema de los alimentos, casi el 10% por encima de lo que es la inflación. Queda a la vista que los sectores más vulnerables de esta sociedad son los más expuestos.

¿Está de acuerdo con el Gobierno, que dice que el salario debe recuperar en forma gradual lo perdido con Macri?

Hay que ver cuál es la gradualidad que plantea el Gobierno y las necesidades de los trabajadores y trabajadoras. Hubo una pérdida descomunal en la época de Macri no solamente en el tema salarial sino también en el acceso a la salud o la educación. En algunos lugares se siente mucho, especialmente en la mayoría de nuestros pibes y pibas, que quedan por debajo de la línea de pobreza.

Además del tema salarial, está el problema del desempleo y el trabajo informal. ¿Cómo se solucionan?

La pérdida del trabajo formal es algo que viene acumulándose desde hace muchos años. El 40% de la clase trabajadora está en trabajo formal, como lo conocimos de hace muchos años. Entonces necesitamos políticas activas del Gobierno. Primero, la creación de empleo. Hay una frase que

Junto a Cachorro Godoy, su Adjunto en la CTA A

dice: «Empleo hay, lo que no quieren es pagarlo». Se puede alentar todo lo que sea el cuidado. Se necesitan enfermeras y enfermeros para los cuidados de otros compañeros y compañeras. Están trabajando en la primera línea de cuidados en los barrios. Lo que no pueden tener es trabajo informal y que a su vez ese trabajo informal con bajo salario actúe de ancla para el salario de los trabajadores formales. Segundo, hay que de decidir cambiar la matriz productiva y decidir sobre qué sectores se va a hacer hincapié. Si la matriz se basa en el avance de la frontera agropecuaria, si aumenta o baja la soja y encima te extorsionan los sectores que la comercializan, eso no da ningún cambio.

Desde el empresariado piden flexibilizar o modernizar normas laborales para crear empleo, pero con la pandemia y los cambios tecnológicos hubo flexibilización de hecho.

En la década del 90 decían que era el fin del trabajo, el fin de las ideologías, que el trabajo sea un derecho individual y no un derecho colectivo. Ahora no te dicen que es el fin del trabajo, pero te hablan de la nueva realidad, las nuevas tecnologías, el futuro. Nosotros planteamos tanto a nivel nacional como a nivel internacional, donde participamos en todos los ámbitos internacionales, que el futuro del trabajo sea trabajo con derechos, no con menos derechos. La flexibilización lo que hace es mayor ganancia de las empresas. Y está demostrado que en este país la flexibilización laboral no crea más trabajo. Puede que haya que adecuar convenios colectivos, pero, según quién lo diga, ya sabemos cómo se traduce adecuar. Nosotros abogamos por la libertad y la democracia sindical, pero cada vez se hace más difícil. En nuestro sindicato, que es el de agentes de propaganda médica, hay laboratorios que los tienen como progresistas, como filántropos, el laboratorio de (Hugo) Sigman, concretamente Elea, el Fénix, que en el año 19 des-

pidió a 100 compañeros que eran contratados. Y por primera vez despidió dirigentes sindicales. Los reincorporó la Justicia. Pero si vos te desafiliás, te pagan $ 30.000 o 40.000 más. No puede negar que la cuarta Revolución Industrial se puede estar produciendo y realmente trae cambios. Ahora no podemos caer en la trampa de que eso signifique flexibilización, pérdida de derechos y mayor poder para las grandes corporaciones. Porque lo que trae es penuria y pobreza para los trabajadores en general.

¿Cómo se han comportado las empresas con los trabajadores, durante la pandemia?

Hubo empresas que cobraban en la ATP (Asistencia al Trabajo y la Producción) y, por otro lado, igual destrataban a los trabajadores. Lo vimos de Techint apenas empezó la pandemia: 1.400 trabajadores que no podían seguir trabajando. Especialmente las grandes empresas no aceptan que les pongan condiciones, pese a la prohibición de despido, pese a la doble indemnización. Se perdieron muchísimo puestos de trabajo en la actividad privada. Eso muestra que las empresas deciden no ajustarse a las decisiones que se plantean. La pandemia dejó expuestas muchísimas cosas. Primero, que los trabajadores esenciales son lo que menos cobran. También trajo cambios en las relaciones laborales. El teletrabajo se plantó con más fuerza. Indudablemente hay algunas cuestiones que van a quedar hacia el futuro por el avance de la tecnología, cosas que esperábamos dentro de unos años. Lo que tenemos que hacer es que sea mejor para todos, no mayor angustia, mayor pérdida de autonomía de los trabajadores. El «yo hago lo que quiero porque no tengo convenio colectivo» es lo que quiere el patrón.

¿Qué medidas positivas -y cuáles en contra- tomó el Gobierno?

Cuando el Gobierno priorizó la salud frente a las ganancias de las empresas, estuvimos de acuerdo. También con todas las medidas para paliar una situación que venía muy complicada para la pequeña y mediana empresa, para pequeños y medianos productores, para los trabajadores de la economía popular y para la clase trabajadora en general. Quizá lo que vemos es que hay que tomar medidas más profundas para cambiar la realidad. No te van a dejar gobernar los que no dejan gobernar a ningún gobierno que quiere tomar medidas a favor de la clase trabajadora. Creemos que hay que profundizar, pero no con la varita mágica. Muchas veces los gobiernos se apoyan en los poderes que existen. Lo que pregonamos inclusive a los compañeros que más están consustanciados con el Gobierno es que no pueden quedarse cruzado de brazos. Necesitamos construcción de poder popular para contrarrestar esos poderes. La derecha vota todos los día, no vota cada dos años, porque pone condiciones todos los días. Y nosotros tenemos que poner límites.

Ahora el Gobierno ya no está dispuesto a parar la economía por la salud...

Nosotros defendemos que, cualquier actividad que se haga, se haga tomando los recaudos necesarios para no exponer a la gente. Los trabajadores no pueden ser descartables. Ha transcurrido un año donde las autoridades sanitarias pudieron ver el panorama. Vemos que hay que tomar medidas más profundas en los sectores que están trabajando en las peores condiciones, no solamente en el sector de salud. Si queremos avanzar con la economía, que esté abierto lo más que se pueda, pero con los límites que significa esta pandemia. Porque los que se exponen son los trabajadores y trabajadoras. Los dueños de las empresas se pueden exponer en reuniones sociales, en alguna fiesta.

Los salarios NO generan inflación

Frente a la convocatoria oficial para la discusión de precios y salarios, la Central de Trabajadores de la Argentina Autónoma, entiende que para que la misma sea efectiva en primer lugar la misma debe ser democrática e incluir a las representaciones legítimamente reconocidas que estén involucradas en la producción, la formación, de precios, el trabajo y los salarios.

En primer lugar vemos como alentadoras las declaraciones del Ministro de Economía en el sentido que en el corriente año los salarios deben superar a la inflación. Pero no deja de preocuparnos que al mismo tiempo se señale con ello se busca contribuir al objetivo de política oficial de «establecer un ancla a las expectativas inflacionarias».

Nuevamente afirmamos con total énfasis que «los salarios no generan inflación». ¿De qué otro modo puede explicarse que frente a variaciones de precios cercanas al 48% en 2018 y 54% en el año 2019 los salarios de los trabajadores registrados según los datos del INDEC hayan perdido un promedio del 17,5% y los no registrados registren una caída superior aún (-27,5%)? ¿Dónde se verifica la relación entre alarmantes índices inflacionarios y crecimiento salarial? Cabe destacar que esta tendencia continuó durante el 2020, con una caída de casi dos puntos en el caso de los asalariados registrados del sector privado y de más de seis puntos en el sector público.

Un párrafo aparte merece el comportamiento del Índice de Precios de Alimentos y Bebidas. En efecto frente a variaciones del IPC de 48%, 54% y 36% entre los últimos tres años, el mencionado índice registró guarismos del 51%, 57% y 42%, es decir que en todos los casos estuvo por encima del nivel general. De forma tal que aquellos sectores de menores ingresos, que destinan la mayor parte de los mismos al rubro alimentos, fueron los más perjudicados. Solo en el año 2020 el Salario Mínimo Vital y Móvil perdió casi 10 puntos contra el IPC pero verifica una caída de 14 puntos frente al índice de alimentos y bebidas. El deterioro del Salario Mínimo, Vital y Móvil en los últimos años ha sido de tal magnitud que en comparación con 2011 el retroceso fue del 38% en términos reales, ubicándose en la actualidad en niveles similares a los de 2004.

La contracara de esta pulverización de los ingre-

sos populares es una argentina con más de 18 millones de pobres y casi 5 millones de indigentes. En tal sentido el principal objetivo político de cualquier gestión económica debe ser revertir este deterioro, para lo cual la recuperación de los niveles de ingresos perdidos es prioritario. De lo contrario pensar solo en emparejar futuras previsiones inflacionarias implicaría cristalizar el escenario actual, no solo en términos de la estructura de ingresos, sino fundamentalmente en cuanto a sus consecuencias sociales.

En el corto plazo para que esta recomposición se cumpla es necesario señalar que las previsiones inflacionarias que se fijan en el presupuesto parecen demasiado optimistas. En efecto, la evolución de los precios en los últimos meses se encuentra más en línea con las expectativas que ubican la inflación del 2021 bien por encima de la pauta del 29% oficial, llegando a casi el 50% anual en el Relevamiento de Expectativas de Mercado publicado por el BCRA. Como consecuencia de ello, cualquier medida que se adopte en materia salarial no solo debe garantizar un incremento por encima de la inflación prevista oficialmente, sino que también debe incluir mecanismos que garanticen su recomposición en caso de que la variación de precios termine ubicándose por encima de dicho porcentaje.

Por otra parte, dada la magnitud del retroceso experimentado en los últimos cinco años resulta fundamental que se establezcan planes y objetivos plurianuales de recuperación del salario real, ya que ello será necesario para dotar de apoyo y legitimidad a las medidas que se implementen en el corto plazo. En efecto, una recuperación de algunos puntos porcentuales por encima de la inflación final de 2021, luego de una caída del salario real superior al 20% en los últimos años, será importante en tanto y en cuanto sea parte de un proceso de crecimiento sostenido en el mediano y largo plazo. De lo contrario, podría ser considerada como una mera corrección luego de años de caída, sujeta a un nuevo proceso de ajuste en el año 2022.

En segundo lugar también es importante señalar que con casi el 50% de la fuerza laboral en situación de informalidad, desempleo o inactividad forzada por el impacto de la pandemia, no alcanzará con los instrumentos tradicionales de la política salarial para recuperar los ingresos populares. Frente a las características que hoy exhibe el mercado de fuerza de trabajo laboral aquellos instrumentos (SMVyM, paritarias, básicos de convenios) siguen siendo fundamentales, pero no bastan para enfrentar el cuadro social actual.

En este punto resulta imprescindible que las organizaciones representativas de la economía popular tengan un lugar primordial en este debate, así como también aquellas políticas dirigidas a sostener los ingresos de este grupo de trabajadores, tales como el **Salario Social Complementario** y el **Ingreso Familiar de Emergencia**.

Como consecuencia de ello, una política salarial no solo debe apuntar a establecer pautas de coordinación de los incrementos nominales de los asalariados registrados, sino que también debe incluir mecanismos que impidan que ellos sean licuados por los aumentos de precios, al tiempo que debe considerar las particularidades del mercado de fuerza de trabajo de nuestro país y fortalecer los ingresos de los sectores de más bajos recursos.

Propuestas

En este marco, la Central de Trabajadores de la Argentina Autónoma entiende que como parte de este debate en torno a la evolución de precios y salarios las siguientes medidas y objetivos deben tener un lugar primordial.

• En primer lugar, debe convocarse de manera urgente al Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil, donde debe establecerse una estrategia para recuperar lo perdido y al mismo tiempo establecer el costo de la canasta de bienes y servicios que garantice las necesidades de reproducción de la vida de un trabajador sin cargas de familia. La discusión del Salario Mínimo Vital y Móvil debe anteceder a la discusión paritaria, a fin de servir como piso de referencia, y debe promoverse su funcionamiento de manera permanente a lo largo de todo el año.

• En segundo lugar, debe establecerse **un incremento de emergencia para jubilados y jubiladas,** en paralelo a la aplicación de los índices de movilidad, de manera de comenzar a recuperar la caída de casi el 20% en términos reales que, como mínimo, experimentaron los haberes previsionales en los últimos cinco años.

• En tercer lugar, entendemos que resulta propicio volver a insistir con la necesidad de discutir **un piso ingresos de carácter universal** para toda la población desocupada o con ocupaciones de sobrevivencia que permita, más allá de la inserción en el mercado de fuerza de trabajo, alcanzar niveles de dignidad para el conjunto de los hogares, garantizando una Argentina libre de hambre.

Sin embargo, cualquier política que busque recuperar ingresos de los sectores populares quedará ahogada si al mismo tiempo no se impide que ella se vea desvirtuada por los aumentos sostenidos de precios y, en particular, por la apropiación de niveles de renta diferencial por parte de los sectores más concentrados de la economía que operan localmente. En tal sentido se hace imprescindible generar mecanismos de control y concertación de precios a lo largo de toda la cadena de producción con la participación del Estado, productores, sin excluir a las PYMES; trabajadores y trabajadoras incorporando a las organizaciones de la economía popular; organizaciones de consumidores y el movimiento cooperativo. De forma tal de transparentar y desarmar el comportamiento predatorio y especulativo de los oligopolios formadores de precios, y productores que privilegian precios internacionales en detrimento del mercado interno, en particular de aquellos que operan en la producción de alimentos y en la producción de insumos de uso difundido que suelen tener un peso muy importante en el precio final.

Por José María Barbano

El sacrosanto Derecho a la Propiedad Privada

La ocupación de tierras no es novedad en la historia argentina. Grandes sectores de las ciudades se asentaron en parcelas fiscales o en cavas inundables, sin mencionar remates fraudulentos y otros métodos.

La novedad del último año ha sido el desalojo de los ocupantes. Intervino la decisión judicial, la discusión mediática, la fuerza policial y el poder de los dueños.

Finalmente, como casi siempre ocurre, quedó confirmado el inviolable derecho a la propiedad privada.

El derecho a la propiedad ya lo había consagrado el Código de Hammurabi. Castiagaba con reparaciones desde treinta veces el valor hasta la sentencia de muerte.

En América, la conquista obtuvo el derecho nominal sobre las tierrasy el derecho del primer poseedor.

En la Provincia de Buenos Aires la génesis habrá que buscarla en tiempos de Rivadavia.

Para construir el puerto y ciudades costeras, se pactó con «Baring Brothers» (1824) un empréstito de 1.000.000 (un millón) de Libras. El capital debía llegar a Buenos Aires por una vía un poco compleja, y en el camino, como suele suceder, se perdieron unas migajas. A modo de hipoteca se ofrecieron las tierras fiscales y otros bienes del Estado. Mientras durase el período de devolución el Estado no podía vender esas propiedades.

Para no dejar ociosas y abandonadas las tierras, se acudió a la figura jurídica de «enfiteusis». Por ella se concedía el uso de las tierras, al menos por 20 años a partir de enero de 1827, a quienes quisieran «implantar» producción y poblarla.

Los enfiteutas no podían enajenar esas propiedades y debían pagar un canon mensual al fisco. La ley pretendía lograr una distribución equitativa de las tierras.

El terreno se distribuyó rápidamente. Por una de esas casualidades fue otorgado a familias simpatizantes con las ideas unitarias del primer presidente de la república federal.

Cada uno obtuvo y marcó extensiones proporcionadas a sus intereses, aún sabiendo que no alcanzarían utilizarlas para ganado y mucho menos para población.

Se logró así usurpar grandes extensiones que pasaron a disposición absoluta de sus ocupantes registrados en el «Gran Libro de Propiedad Pública»

Así, en la sola provincia de Buenos Aires 138 propietarios habrían acaparado un total de 18.656.000 hectáreas. No es momento de enumerar las familias beneficiadas, por temor de ofender a alguna olvidando incluirlas en la elite de la primigenia oligarquía terrateniente

Posteriormente, en tiempos de Roca, se pudo contar con el excedente del territorio mapuche. La Socidad Rural, fundada en 1866 influyó en la venta de tierras fiscales a precios irrisorios, sín límites de superficie y sin obligación de productividad. Leyes de la época, matrimonios pactados, aparición de testaferros, ayudaron a conformar los conocidos latifundios. La generalización del alambrado cercando tierra de nadie, hizo el resto.. Y desde las orillas del Plata, el sacrosanto derecho a la propiedad de las tierras elevó himnos de gratitud al Dios Shamash que dictó leyes de justicia al sabio rey Hammurabi.

Daniel Godoy. Director IDEP Salud ATE Argentina.
Coordinador del Instituto de Estudios
y Formación de la CTA Autónoma

¿Reforma o refundación del sistema de salud argentino?

La declaración de la vicepresidenta acerca de «repensar un sistema integrado» entre obras sociales, lo público y lo privado encendió las alarmas de los que solo pretenden sostener negocios, y alentó a los distintos colectivos sanitarios. La importancia de la Plataforma de Salud surgida durante el macrismo.

No hace un mes que se le escuchó decir a la Vicepresidenta de la Nación una frase concluyente referida a la necesaria reconfi-guración del sistema sanitario argentino, para ponerlo en clave de integralidad, de solidaridad y de eficacia social.

«Vamos a tener que repensar todo nuestro sistema de salud. Nuestro país debe ser de toda Latinoamérica el que más inversiones tiene en materia de salud, pero lo tenemos dividido en tres sistemas, el público, el privado y el de las obras sociales. Bueno, vamos a tener que empezar a repensar un sistema nacional integrado de salud en el que podamos articular todo esto para ser un uso más eficiente de lo que hay en la Argentina»

Fuera de tiempos de campaña donde todo es dudoso, y en tiempos de incertidumbre pandémica donde todo es inmediatez, apareció un aire fresco, una invitación a un sueño necesario y justo. Una jugada impensada y relampa-gueante, como un pase entrelíneas en medio de un partido chivo.

Entre las aprensiones puestas en la gestión, en los números, en la grieta, en las fake news, a alguien del más alto nivel institucional y probablemente de la mayor representación política en la Argentina se le ocurre decir que hay que cambiar lo que está, para mejorarlo en favor de la gente. Nada menos.

Es probable que la pandemia haya mostrado y sufrido las huellas del abandono crónico del sistema público argentino. Es probable, también, que se haya corroborado de manera muy patente la disfuncional fragmentación de todo el sistema sanitario. A nadie tampoco escapa el titánico esfuerzo del Estado para liderar la situación sanitaria y extra sanitaria de la pandemia, cristalizado en una descomunal

e inédita asignación de recursos financieros. Y sobre todas las cosas, la pandemia mostró el heroico esfuerzo y excelencia demostrado por los equipos de salud, con el terrible costo a la fecha de casi 70 mil contagios y más de 400 fallecidos y fallecidas. Trabajadores precari-zados, con pluri empleo, en condiciones dudosas de salubridad, con salarios en caída libre, con diferencia más que importantes entre las distintas provincias y con fuertes desigualdades entre hombres en desmedro de mujeres en aspectos económicos, laborales y profesionales.

Pero también es cierto que para muchos no hacía falta semejante expresión límite para saber que es necesario darle un «volantazo» al abandono programado del sistema sanitario, que durante 70 años funcionó en favor de una maquinaria minuciosa de privatización, y de los negocios del complejo médico-industrial-farmacológico.

Macri, Lemus, Rubinstein, la CUS y el cierre del Ministerio de Salud vienen a nuestra memoria reciente. Pero quizá han sido la foto más fresca de un proceso de décadas que incluye el abandono de los hospitales, el diferente acceso a los servicios que hay en las grandes ciudades respecto de la Argentina profunda, la descentralización, el desfinanciamiento, la mercantilización de la Seguridad Social, el vaciamiento del PAMI y las obras sociales provinciales, el crónico trasvase de fondos al sector privado, la siempre prometida pero nunca cumplida recuperación de soberanía con producción nacional y pública de medicamentos y vacunas, las derrotas sistemáticas de las epopeyas sanitarias de los Ferrara, los Carrillo, los Oñativia.

Y al compás de esta descomposición del sistema de atención, la perdida sórdida y constante de calidad de vida de los sectores populares, empobrecimiento y exclusión mediante, que profundizó las categorías epidemiológicas por clase social que la Argentina TODAVÍA desigual ostenta. Entonces, desde el acierto diagnóstico y propositivo de Cristina Fernández, el gobierno debe, puede y está en incomparables condiciones de oportunidad para inaugurar un inédito pero necesario despliegue de democracia, convocando a todos los sectores involu-crados para profundizar y darle honestidad a la discusión sobre el sistema de salud que necesitamos.

No hay documentos secretos. Hay posiciones públicas explicitadas. Los 15 Puntos por la Defensa del Derecho a la salud, son la plataforma ya discutida, asambleizada y puesta en agenda por las fuerzas sanitarias de corte social, nacional y popular cuando Macri y Rubinstein cerraron el Ministerio de Salud.

En contrario, ya sabemos lo que van a opinar y operar (ya lo están haciendo) la partidocracia liberal, el sindicalismo empresarial, los gerentes de las empresas de enfermedad y el complejo médico industrial.

Hay que dejar de operar la tesis de los consensos de las hegemonías, para pasar a la hegemonía de los consensos como diría nuestro Mario Testa.

Organizaciones de trabajadores de la salud, partidos políticos, intelectuales sanitarios, luchadores y luchadoras sociales, representaciones de género, de etnias, ambientalistas, deben ser los actores de la gran discusión que inicie el proceso de Refundación del Sistema Sanitario Argentino en clave pluricultural, de salud colectiva, y de derecho humano. Estamos esperando esa convocatoria.

Por Carlos Fanjul

Diego por fin descansa de Maradona

La muerte del Diez nos agarró de vacaciones. Malas Palabras ha escrito mucho del más grande de los argentinos que jugó con una pelota. Del ídolo más argentino de todos. Ya pasaron casi tres meses de su vuelo, pero queremos tener en estas páginas algo de lo que todavía no nos sale de aceptar. Tanto como para seguir 'viéndolo' hacer jueguitos con su novia más amada.

«Cómo no la va a doler la espalda», se pregunto alguna vez Eduardo Galeano.

«Maradona tiene que cargar con una cruz muy pesada en esa espalda, que es ser Maradona. –abundó el maestro uruguayo- Es muy difícil ser Dios en este mundo, y más difícil es comprobar que a los dioses no se les permite jubilarse, que deben seguir siendo dioses a toda costa».

También dio sus razones para comprender porque la tarea del Diego sería eterna: «Es una especie de Dios sucio y por eso es el más humano de los dioses. Porque es como cualquiera de nosotros, arrogante, parlanchín, borrachín, fanfarrón.... Estamos hechos de barro humano, así que la gente se reconoce en él, por sus virtudes, pero también por sus defectos».

Diego ya no está entre los mortales y a todos nos cuesta creer que ello sea cierto. Seguimos hablando de Diego en presente. Y por ahí no esté mal.

Es que desde pibes nos acostumbramos a convivir con sus proezas de superhéroe. A creer que, como cualquiera de ellos, nada lo podía destruir.

Y por eso siempre tomamos como algo pasajero a cada una de sus muertes anteriores. Nos pasó en Punta del Este, o en Cuba.

O ahora más cercano en el tiempo, la tarde de su internación de urgencia en una clínica platense, o la de su operación en Olivos.

Los dioses no se jubilan, ni tampoco mueren.

Por eso desde noviembre los argentinos nos quedamos sin palabras, sin nada que pudiera explicarnos que su muerte es cierta. Que esta vez es de verdad.

Y solo atinamos a ver, casi desesperadamente, cada una de las imágenes que aparecían en los canales de noticias, y de los otros también. Casi como para comprobar que todo estaba ocurriendo.

Y tanto ocurría que de a poco fuimos tomando conciencia de que estábamos ante un hecho universal.

No había lugar en el mundo, ajeno a sensaciones parecidas.

Tapas de cuanto diario del mundo comprobaban esa universalidad. Programas, hasta de cocina si quieren, que antes de explicarte cómo se debe cocinar un pan dulce, mostraba conductores que tenían que decir algo del Diego. Porque para cada uno de ellos, ese Dios humano tampoco podía jubilarse.

Por allí alguien dijo que, tal vez, en este último tiempo Maradona se estuvo despidiendo de todos nosotros. Uff, que sensación extraña recorre nuestros cuerpos ante esa reflexión. Pero por ahí, no este nada mal.

Cuando se produjo su vuelta al fútbol para asumir como técnico de Gimnasia, contamos de su alegría en este mismo espacio, dijimos algo así como que eran dos remendados que se encontraban para construir una esperanza. Un club sufrido como el platense y un Diego más cansado que en sus épocas heroicas, y por ahí un tanto frágil, necesitado de ser querido.

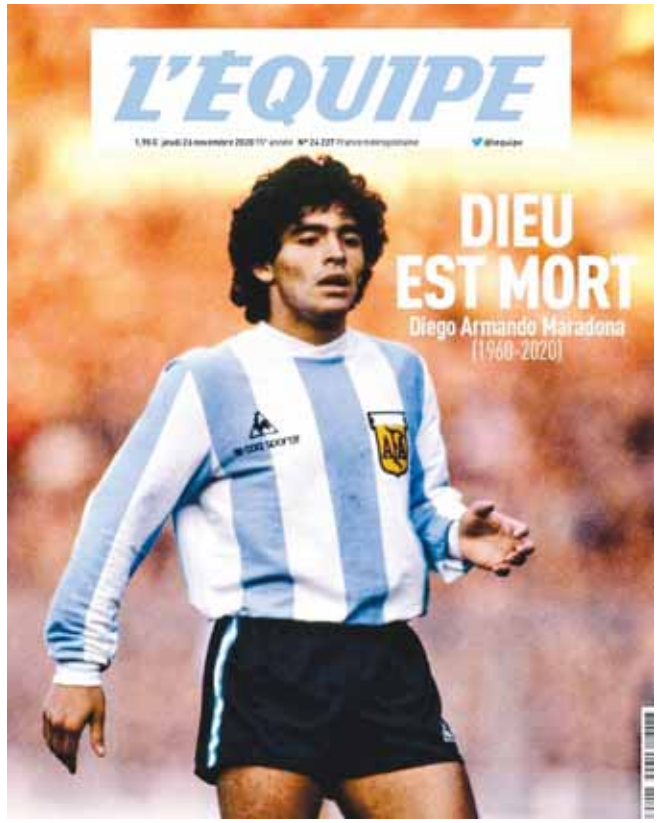
Y tanto fue querido en su recorrida por las canchas que cada aparición suya nos permitió a todos sentir como una especie de ofrenda de gratitud generalizada. Una gira de amor por cada estadio, que nunca le habíamos hecho. Una gira sencilla, con testimonios sencillos. Y por que no, destinados a un tipo que nunca dejó de ser sencillo, aunque caminara entre las alfombras rojas que los demás iban construyendo a su paso.

En esa gira, todos nosotros nos reencontramos sin saberlo con eso mismo que nos hizo amarlo desde un primer momento. Porque, como me dijo un amigo, con Diego 'los imperfectos siempre gozábamos de la posibilidad de derrotar a los prolijos'.

Y en esa recorrida por los estadios de Argentina vimos también sus imperfecciones, al caminar, o al mostrarse como un tipo ganado por la sensibilidad, la simpleza y los años.

Porque Diego nunca dejó de ser pobre en sus gestos, siempre humanos, siempre a corazón abierto.

Fue pobre aunque los millones le sobraran y las tentaciones lujosas no pararan de rodearlo. Claro que también jugó en esas



Las tapas del mundo entero hablaron del 'Dios muerto'

‘canchas’ y fueron esas ‘canchas’ las que lo taparon de barro. En ellas sobraron los ‘jugadores’ ventajeros, que solo se acercaron por el resplandor que su luz emanaba.

Diego fue un pobre, que en el fondo nunca dejó de sentir como pobre, y también un rico que siempre tuvo la mano tendida como si nunca hubiera dejado de ser pobre.

Por eso lloraba ante el frágil. Porque en el frágil siempre veía a sus viejos. Porque nadie más frágiles que los Maradona, que dormian de a diez en una pieza para dos o tres, que comían con la necesidad de diez, pero con comida para dos o tres. Que en el plato veían un pedazo de carne ‘solo los días 4 de cada mes cuando mi viejo cobraba’. Claro que luego de tanta ‘oscuridad’ de vida, las ‘luces malas del centro’ te pueden enceguecer!!! Pero ojo, todos sabemos que fue solo eso: un efecto del momento, que jamás cambió en Diego las sensaciones de aquel pasado de a diez.

Justo el numero 10, para recordarle siempre quien era. De donde había venido. Y por saberlo siempre, es que tal vez se fue agotando.

Tal vez su cuerpo cansado ya no aceptaba que aquel único regalo que de pibe le hizo Don Diego, ya no podía dormirse en su mágico pie zurdo.

A los dolores históricos de su cintura, en los últimos años se sumaron los de sus rodillas. Operaciones, rehabilitaciones, esfuerzos, pero cada vez con mayores molestias a la hora de forzar el carro. Ni hablar de mimar a una pelota.

Tal vez sea cierto que, a su manera, él se vino despidiendo. Y hasta, porque no pensar, que su vida partió en julio del 2019 cuando volvió a la Argentina para operarse de su rodilla derecha. La que lo sostenía para probar malabares con su pie zurdo

¿Cómo aceptar como si nada que Dios y la pelota dejaran de estar juntos?

¿Cómo en paralelo permitirle a Dios estar cansado de serlo?

Tiempo atrás el maestro Eduardo Galeano sentenció que «*Los dioses no se jubilan, por humanos que sean. Por eso Maradona nunca pudo regresar a la anónima multitud de donde venía. La fama, que lo había salvado de la miseria, lo hizo prisionero.*

Maradona fue condenado a creerse Maradona y obligado a ser la estrella de cada fiesta, el bebé de cada bautismo, el muerto de cada velorio».

Como no iba a estar cansado??!!

Porque no permitirle, entonces, descansar un rato…

Sobre todo, de cada uno de nosotros…..

DE LA COMARCA
EDICIONES

www.editorialdelacomarca.com.ar
editorialdelacomarca@gmail.com

Calle 7 N 1429, La Plata
Buenos Aires, Argentina
+54 9 340 744 7500

Juan Facundo Quiroga

San Antonio, La Rioja, 27 de noviembre de 1788
Asesinado en Barranca Yaco, Córdoba, 16 de febrero de 1835

Un riojano que sí murió luchando por una Argentina mas justa e igualitaria

Malas Palabras
Para ver este y todos los números anteriores en la web:
malaspalabras.org
IPID